

DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

**Relación de las costumbres, gobierno, religión y
milicia; descripción de Constantinopla, sacada
por la mayor parte de Antonio Menavio, de
Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.**

Capítulo 31

Colección: Grandes Fuentes
Fecha de Publicación: 02/02/2019 y 17/04/2019
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



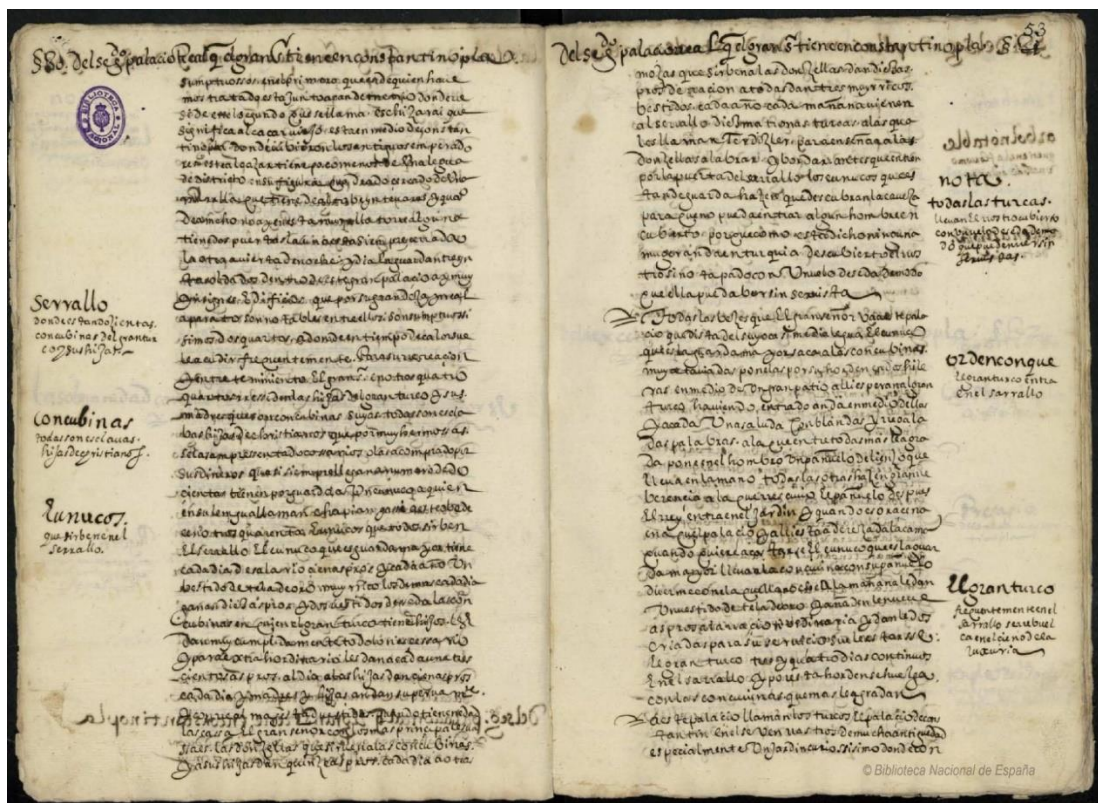
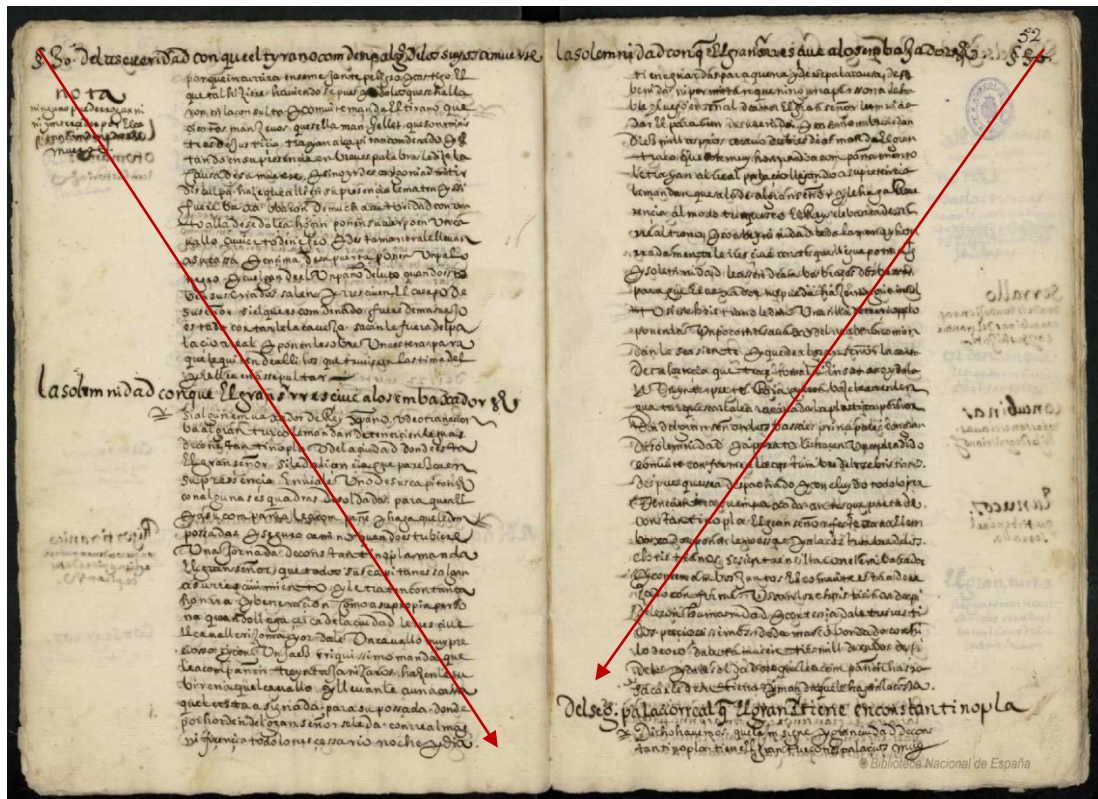
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

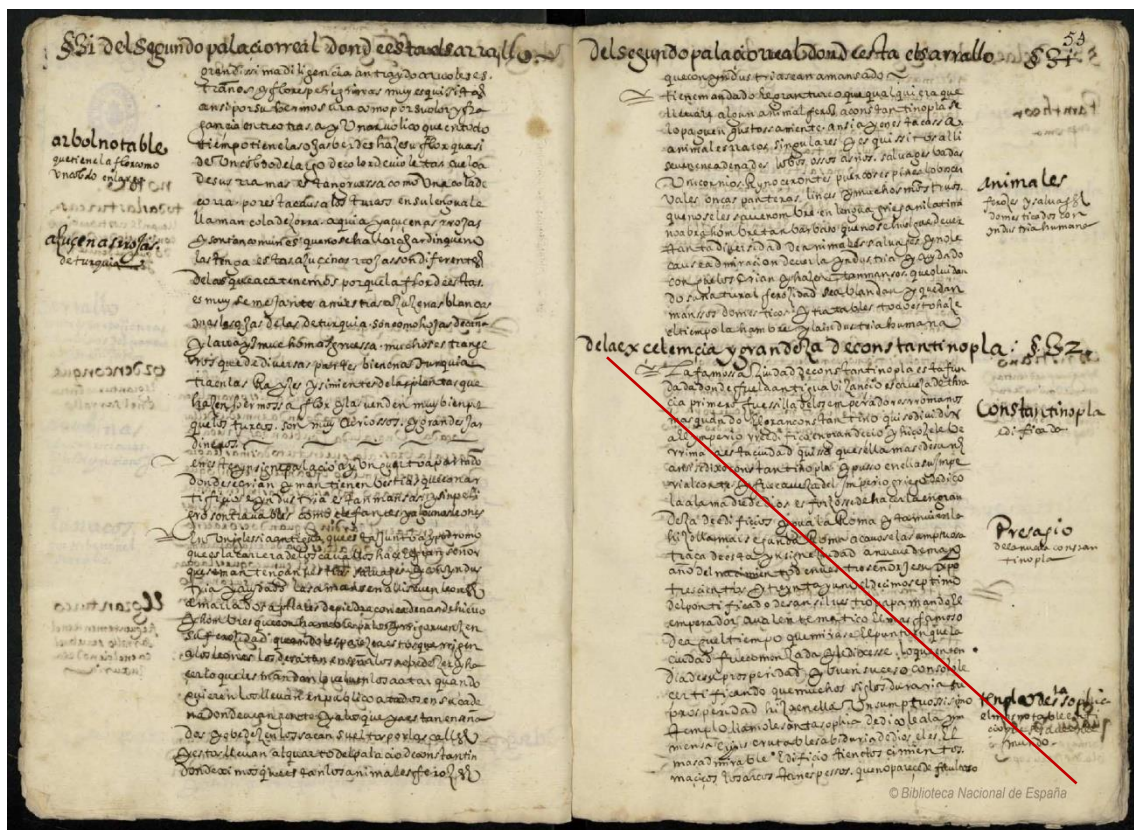
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Capítulo 31: Del segundo palacio real q[ue] el Gran S[eño]r tiene en Constantinopla





[Capítulo 31]

Del segundo palacio real q[ue] el Gran S[eñor] tiene en Constantinopla

Dicho hauemos que la imsegne y gran ciudad de Constantinopla tiene el Gran Turco tres palacios muy p.52v. sumptuosos. En el primero, que es de quien hauemos tratado, está junto a San Demetrio, donde reside. E[tachado, ne]l segundo, que se llama Eschizarai, que significa Alcázar Viejo, está en medio de Constantinopla, donde vivieron los antiguos emperadores; este alcázar tiene poco menos de una legua de distrito en su figura quadrado, çercado de una muralla que tiene de alto veynte varas y qua[tr]o de ancho; no hay en esta muralla torre alguna; tiene dos puertas, la una está siempre çerrada, la otra auierta de noche y día, la guardan treinta soldados; dentro de este gran palacio ay muy insignes edificios que por su grandeza y rreal aparato son notables entre ellos.

Serrallo, conde están dozientas concubinas del Gran Turco y sus hijos.

Son sumptuosissimos dos quartos a donde en tiempo de calor suele acudir frequentemente para su recreaçion y entretenimiento el Gran S[eñor].

Concubinas, todas son esclauas hijas de christianos

En otros quatro quartos rressiden las hijas del Gran Turco y sus madres, que son concubinas suyas. Todas son esclavas hijas de christianos que por muy hermoſſas se las ampressentado cossarios o las a comprado por sus dineros; quasi siempre llegan a número de doçientas.

Eunucos, que sirven en el serrallo

Tienen por guarda un Eunuco a quien su su lengua llaman Chapian Gassi; a este obedecen otros quarenta eunucos que todos sirven el serrallo; el eunuco que es guarda mauor tiene cada día de salario cien aspros y cada año un vestido de tela de oro muy rrico; los demás cada día ganan diez aspros y dos uestidos de sseda. Las concubinas en quien el Gran Turco tiene hijos les dan muy cumplidamente todo lo neçessario y para extrahordinario les dan a cada una trescientos aspros al día; a las hijas dan cien aspros cada día, y madres e hijas andan superuam[en]te y con rreal magestad vestidas. Cuando tienen edad las casa el Gran Señor con los más principales uassaes. Las doncellas que siruen a las concubinas y a sus hijas dan quinze aspros cada día; a otras /p. 53r./ mozas que sirven a las conzellas dan diez aspros de raçion; a todas dan tres muy rricos vestidos cada año.

Nota: todas las turcas lleuan el rostro cubierto con un velo de seda de modo que pueden ver sin ser vistas

Cada mañana vienen al serrallo diez matronas turcas a las quales llaman Terdzizler, para enseñar a las donzellas a labrar y bordar. Antes que entren por la puerta del serrallo los eunucos que están de guarda hacen que descubran la caueza para que no pueda entrar algún hombre encubierto, porque como está dicho ninguna mujer anda en Turquía descubierto el rostro si no tapado con un velo de seda, de modo que ella pueda ver sin ser vista.

Orden con que el Gran Turco entra en el serrallo

Todas las vezes que el Gran Señor va a este palacio que dista del suyo casi media legua, el eunuco que es la Guarda Mayor saca a las concubinas muy atauizadas; ponelas por su horden en dos hileras en medio de un gran patio; allí esperan al Gran Turco; habiendo entrado, anda en medio dellas y a cada una saluda con blandas y rregaladas palabras; a la que entre todas más le agrada pone en el hombro un pañuelo de lienzo que lleua en la mano; todas las otras hacen gran rreverençia a la que rresciuio el pañuelo.

El Gran Turco frequentemente en el sarrallo se arrevuelca en el çieno de la luxuria

Después el rrey entra en el jardín, y quando es ora cena en aquel palacio, y allí está aderezada la cama; quando quiere acostarse el eunuco que es el Guarda Mayor lleva a la concuuina con su pañuelo, duerme con él aquella noche; a la mañana le dan un vestido de tela de oro y añadenle nueve aspros a la rraçion ordinaria, y danle dos criadas para su seruiçio. Suele estarsse el Gran Turco tres y quatro días continuos en el sarrallo y por esta horden se huelga con las concuinas que más le agradan.

A este palacio llaman los turcos el palacio de Constantin; en él se ven rrastrros de mucha antigüedad, especialmente un jardín curiossísimo donde con /p.53v./ grandissima diligencia an traído árboles estraños y flores peregrinas muy esquisitas.

Árbol notable que tiene la flor como un cobdo de larga

Ansi, por su hermosura como por su olor y fragança entre otras ay un aruolico que en todo tiempo tiene las ojas verdes; haze su flor quasi de un cobdo de largo, de color de uioletas, cuelga de sus rramas, es tan gruessa como una cola de çorra; por esta causa los turcos en su lengua le llaman Cola de Zorra.

Azuçenas rrojas de Turquía

Aquí ay açuçenas rrojas y son tan comunes que no se hallará jardín que no las tenga; estas azuçenas rrojas son diferentes de las que acá tenemos, porque la flor de estas es muy semejante a nuestras azuzenas blancas, mas las ojas de las de Turquía son como hojas de caña y la rrayz mucho más gruessa. Muchos estrangeros que de diuersas partes vienen a Turquía traen las rayzes y simientes de las plantas que hacen hermosa flor y las uenden muy bien porque los turcos son muy curiossos y grandes jardineros.

En este insigne palacio hay un quarto apartado donde se crían y mantienen bestias que con artificio e industria están mansas y sin peligro son trauables, como elefantes y algunos leones.

En un[a] iglesia antigua que está junto a Ypodromo, que es la carrera de los caualllos, hace el Gran Señor que se mantengan uestias saluages y con industria y cuyudado las amansen; allí se ven leones amarrados a pilares de piedra con cadenas de hierro, y hombres que con hambre, palos y rrigor uenzen su ferocidad; quando les parezca estos que rrigen a los leones los desatan, enseñanlos a obedecer y haçer lo que les mandan, vuelven los a atar quando quieren los llevan en público atados en su cadena donde vean gente, y a los que ya están enseñados y obedecen los sacan sueltos por las calles; y estos lleuan al quarto del palacio de Constantin, donde deximos que están los animales ferozes /p. 55r./ que con industria se an amansado.

Animales ferozes y saluages domesticados con industria humana

Tiene mandado el Gran Turco que qualquiera que lleuare algún animal feroz a Constantinopla se lo paguen gustosamente; así ay en esta casa animales rraros singuales y esquissitos; allí se uen encadenados lobos, ossos, asnos saluages, badas, unicornios, rynoçerontes, puercos espines, lobos çervales, oncas, panteras, linceos y muchos monstruos que no se les saue nombre en lengua griega ni latina. No abra hombre tan bárbaro que no se huelgue de uer tanta diuersidad de animales saluages, y no le causa admiración de uer la industria y cuidado con que los crían y hacen tan mansos que oluidando su natural ferocidad se ablandan y quedan mansos domésticos y tratables. Todo esto haze el tiempo, el hambre y la industria humana.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

Capítulo 31

Del segundo palacio real que el Gran Señor tiene en Constantinopla

Dicho habemos que en la insigne y gran ciudad de Constantinopla tiene el Gran Turco tres palacios muy suntuosos. En el primero, que es de quien habemos tratado, está junto a San Demetrio, donde reside. En el segundo, que se llama Eschizarai, que significa Alcázar Viejo, está en medio de Constantinopla, donde vivieron los antiguos emperadores; este alcázar tiene poco menos de una legua de distrito en su figura cuadrado, cercado de una muralla que tiene de alto veinte varas y cuatro de ancho; no hay en esta muralla torre alguna; tiene dos puertas, la una está siempre cerrada, la otra abierta de noche y día, la guardan treinta soldados; dentro de este gran palacio hay muy insignes edificios que por su grandeza y real aparato son notables entre ellos.

Serrallo, donde están doscientas concubinas del Gran Turco y sus hijos.

Son suntuosísimos dos cuartos a donde en tiempo de calor suele acudir frecuentemente para su recreación y entretenimiento el Gran Señor.

Concubinas, todas son esclavas hijas de cristianos

En otros cuatro cuartos residen las hijas del Gran Turco y sus madres, que son concubinas suyas. Todas son esclavas hijas de cristianos que, por muy hermosas, se las han presentado corsarios o las ha comprado por sus dineros; casi siempre llegan a número de doscientas.

Eunucos, que sirven en el serrallo

Tienen por guarda un Eunuco, a quien en su lengua llaman Chapian Gasi; a éste obedecen otros cuarenta eunucos, que todos sirven el serrallo; el eunuco que es guarda mayor tiene cada día de salario cien aspros y cada año un vestido de tela de oro muy rico; los demás cada día ganan diez aspros y dos vestidos de seda.

Las concubinas en quien el Gran Turco tiene hijos, les dan muy cumplidamente todo lo necesario, y para extraordinario les dan a cada una trescientos aspros al día; a las hijas dan cien aspros cada día, y madres e hijas andan soberbiamente y con real majestad vestidas. Cuando tienen edad, las casa el Gran Señor con los más principales bajás. Las doncellas que sirven a las concubinas y a sus hijas dan quince aspros cada día; a otras mozas que sirven a las doncellas dan diez aspros de ración; a todas dan tres muy ricos vestidos cada año.

Nota: todas las turcas llevan el rostro cubierto con un velo de seda de modo que pueden ver sin ser vistas

Cada mañana vienen al serrallo diez matronas turcas, a las cuales llaman Terdziler, para enseñar a las doncellas a labrar y bordar. Antes que entren por la puerta del serrallo los eunucos que están de guarda hacen que descubran la cabeza para que no pueda entrar algún hombre encubierto, porque, como está dicho, ninguna mujer anda en Turquía descubierto el rostro sino tapado con un velo de seda, de modo que ella pueda ver sin ser vista.

Orden con que el Gran Turco entra en el serrallo

Todas las veces que el Gran Señor va a este palacio, que dista del suyo casi media legua, el eunuco que es la Guarda Mayor saca a las concubinas muy ataviadas; pónelas por su orden en dos hileras en medio de un gran patio; allí esperan al Gran Turco; habiendo entrado, anda en medio de ellas y a cada una saluda con blandas y regaladas palabras; a la que entre todas más le agrada pone en el hombro un pañuelo de lienzo que lleva en la mano; todas las otras hacen gran reverencia a la que recibió el pañuelo.

El Gran Turco frecuentemente en el serrallo se revuelca en el cieno de la lujuria

Después el rey entra en el jardín, y cuando es hora cena en aquel palacio, y allí está aderezada la cama; cuando quiere acostarse el eunuco que es el Guarda Mayor lleva a la concubina con su pañuelo, duerme con él aquella noche; a la mañana le dan un vestido de tela de oro y añádenle nueve aspros a la ración ordinaria, y danle dos criadas para su servicio. Suele estarse el Gran Turco tres y cuatro días continuos en el serrallo, y por esta orden se huelga con las concubinas que más le agradan.

A este palacio llaman los turcos el palacio de Constantino; en él se ven rastros de mucha antigüedad, especialmente un jardín curiosísimo donde con grandísima diligencia han traído árboles extraños y flores peregrinas muy exquisitas.

Árbol notable que tiene la flor como un codo de larga

Así, por su hermosura como por su olor y fragancia entre otras, hay un arbolico que en todo tiempo tiene las hojas verdes; hace su flor casi de un codo de largo, de color de violetas, cuelga de sus ramas, es tan gruesa como una cola de zorra; por esta causa los turcos en su lengua le llaman Cola de Zorra.

Azucenas rojas de Turquía

Aquí hay azucenas rojas, y son tan comunes que no se hallará jardín que no las tenga; estas azucenas rojas son diferentes de las que acá tenemos, porque la flor de estas es muy semejante a nuestras azucenas blancas, mas las hojas de las de Turquía son como hojas de caña y la raíz mucho más gruesa. Muchos extranjeros que de diversas partes vienen a Turquía traen las raíces y simientes de las plantas

que hacen hermosa flor, y las venden muy bien porque los turcos son muy curiosos y grandes jardineros.

En este insigne palacio hay un cuarto apartado donde se crían y mantienen bestias que con artificio e industria están mansas y sin peligro son trabables, como elefantes y algunos leones.

En una iglesia antigua que está junto a Hipódromo, que es la carrera de los caballos, hace el Gran Señor que se mantengan bestias salvajes, y con industria y cuidado las amansen; allí se ven leones amarrados a pilares de piedra con cadenas de hierro, y hombres que con hambre, palos y rigor vencen su ferocidad; cuando les parezca, estos que rigen a los leones los desatan, enseñanlos a obedecer y hacer lo que les mandan, vuélvenlos a atar cuando quieren, los llevan en público atados en su cadena donde vean gente, y a los que ya están enseñados y obedecen los sacan sueltos por las calles; y estos llevan al cuarto del palacio de Constantino, donde dijimos que están los animales feroces que con industria se han amansado.

Animales feroces y salvajes domesticados con industria humana

Tiene mandado el Gran Turco que cualquiera que llevare algún animal feroz a Constantinopla se lo paguen gustosamente; así hay en esta casa animales raros singulares y exquisitos; allí se ven encadenados lobos, osos, asnos salvajes, badas, unicornios, rinocerontes, puercos espines, lobos cervales, oncas, panteras, linceos y muchos monstruos que no se les sabe nombre en lengua griega ni latina. No habrá hombre tan bárbaro que no se huelgue de ver tanta diversidad de animales salvajes, y no le causa admiración de ver la industria y cuidado con que los crían y hacen tan mansos que, olvidando su natural ferocidad, se ablandan y quedan mansos domésticos y tratables. Todo esto hace el tiempo, el hambre y la industria humana.

PROXÍMO CAPÍTULO: CAPÍTULO 32: DE LA EXCELENCIA Y GRANDEZA DE CONSTANTINOPLA

